

El puzzle sahariano: España vs. Marruecos

En abril pasado, las autoridades gubernamentales en Rabat, capital de Marruecos, protestaron porque al líder y presidente del Frente Polisario, Brahim Ghali, reclamado por la justicia marroquí, se le permitió entrar a España para recibir tratamiento médico en un hospital de la ciudad de Logroño, tras infectarse de coronavirus. Queriendo poner *paños fríos* sobre este asunto, la ministra española de Relaciones Exteriores, Arancha González Laya, dijo que «la postura de España con respecto a Marruecos es estratégica y no ha variado: amistad, cooperación y alianza estrecha, entre dos vecinos y socios privilegiados».

El Gobierno de España sostuvo que decidió acoger a Ghali «por razones humanitarias» y, además, declaró que la utilización de un nombre falso en su ingreso se debió exclusivamente a «*motivos de seguridad*».

No obstante, ni las autoridades de Rabat ni las víctimas del Frente Polisario están de acuerdo con esto y reclaman la inmediata puesta a disposición de Ghali ante la justicia marroquí.

RESPUESTA DE MARRUECOS

Luego de que los servicios de inteligencia marroquíes lograran establecer que España efectivamente había recibido a Brahim Ghali, Rabat decidió, como medida de presión contra Madrid, dejar de vigilar el paso fronterizo de su país con el enclave español de la ciudad autónoma de Ceuta y levantar de hecho los controles migratorios.

Crisis migratoria en la frontera de Ceuta

20 minutos



De esta forma, entre el lunes 17 y el martes 18 de mayo, más de ocho mil personas lograron cruzar la frontera desde Marruecos hacia territorio español. Los individuos, la mayoría de ellos de origen marroquí, cruzaron a nado el espigón que separa los territorios marroquíes de la ciudad de Ceuta, mientras que otros saltaron las vallas en la frontera terrestre.

Sin embargo, el 19 por la tarde Marruecos empezó a controlar de nuevo el flujo migratorio y sus fuerzas policiales contuvieron a un gran número de personas que pretendían llegar hasta Ceuta.

CEUTA Y MELILLA

Ceuta y Melilla son dos urbes de importancia estratégica. Son los únicos enclaves que tiene la Unión Europea en territorio africano. España alega que su dominio sobre ellas se origina hace más de seis siglos, situación que rechaza Marruecos, que resiente tener que convivir en su territorio con dos enclaves españoles y que, además, desde siempre ha discutido el rol que ha jugado España en la amplia zona del Sahara Occidental.

Así, la crisis que se ha desencadenado por la llegada de inmigrantes ilegales hasta Ceuta ha supuesto la reactivación del incordio entre España y el país norafricano por la disputa de esos dos pequeños territorios enquistados en territorio marroquí. Incluso, el primer ministro en Rabat llegó a afirmar hace poco que «*Ceuta y Melilla son tan marroquíes como el Sahara*». Además, confirmó que en algún momento se tendrá que «*reabrir*» el debate por la soberanía de ambas plazas.

Las dos ciudades pertenecieron a Andalucía, aunque en la Constitución española de 1978 se les dio la posibilidad de que se constituyeran como comunidades autónomas, si así lo decidían sus respectivos ayuntamientos. Ello también tendría que ser autorizado por las Cortes Generales con una ley orgánica. Así pues, España aprobó el 13 de marzo de 1995 los ESTATUTOS DE AUTONOMÍA DE CEUTA Y MELILLA, por lo que estas localidades pasaron a ser independientes.

EL SAHARA OCCIDENTAL

Para tener una idea aproximada de lo que está ocurriendo entre Marruecos y España en general, y en la frontera africana entre ambos países en particular, es necesario conocer también la historia del Sahara Occidental, permanente fuente de conflictos entre Rabat y Madrid.

Antiguamente una colonia española en África con el océano Atlántico bañando sus costas, hoy el Sahara Occidental es uno de los 17 territorios no autónomos que están bajo supervisión del COMITÉ ESPECIAL DE DESCOLONIZACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, colectivo cuya misión es terminar con el colonialismo en el mundo.

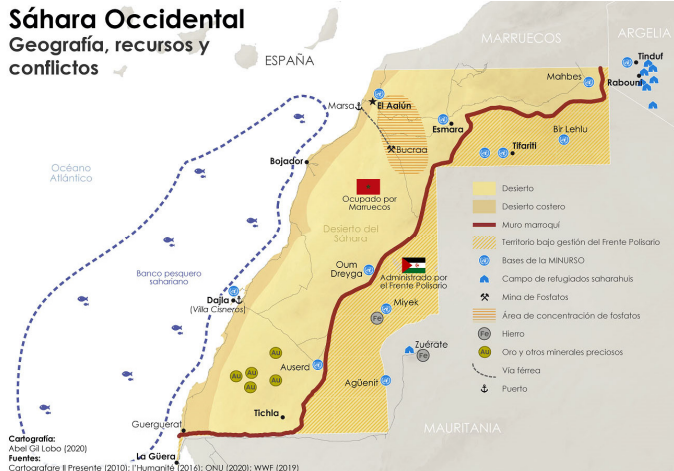
En 1970, la ONU aprobó la Resolución 2711, que autorizó la celebración en el Sahara Occidental de un referéndum de autodeterminación. Así, sus habitantes deberían decidir si querían seguir dependiendo de su potencia administradora –España– o autogestionarse. Este referéndum quedó fecho para 1975, pero nunca se llegó a celebrar debido a que el Estado vecino, Marruecos, pidió al Tribunal Internacional de Justicia que se pronunciara antes sobre si el Sahara era o no *res nullius*, es decir, si no pertenecía realmente a nadie. Debido a esto, la ONU pidió a España paralizar la organización del referéndum hasta que la Corte se pronunciase al respecto.

En el intertanto, y como medida de presión, el rey Hasan de Marruecos ordenó llevar a cabo la llamada «*marcha verde*». Esta fue la invasión de civiles marroquíes al Sahara Occidental, la que se llevó a cabo el 6 de noviembre de 1975. Esta acción fue rechazada por el Consejo de Seguridad, el que instó a Rabat a la retirada inmediata de su población desde los territorios del Sahara Occidental. El 9 de noviembre, el rey marroquí dio la orden de repliegue y los civiles abandonaron el territorio.

Luego de estos acontecimientos, el 27 de febrero de 1976 España y Marruecos firmaron los ACUERDOS DE MADRID. En ellos se estableció el fin de la presencia española en el territorio saharauí y se dejó la zona en manos de Marruecos y Mauritania, el otro país limítrofe del Sahara Occidental. A pesar de estos acuerdos, la ONU siguió considerando a España como la potencia administradora.

Un día antes de la firma de los Acuerdos de Madrid, el Frente Polisario proclamó la existencia de la REPÚBLICA ÁRABE SAHARAUI DEMOCRÁTICA (RASD). Muchos países consideraron al gobierno de su primer presidente –El Uali Mustafa Sayed– como un gobierno en el exilio.

Por su parte, Mauritania se retiró del Sahara Occidental en agosto de 1979, entregando al Frente Polisario la zona que ocupaba, aunque Marruecos no reconoció la validez de este hecho.



LA RASD Y EL FRENTE POLISARIO

La presencia marroquí en el Sahara Occidental ha sido rechazada y combatida por el llamado FRENTE POLISARIO, acrónimo del FRENTE POPULAR POR LA LIBERACIÓN DE SAGUÍA EL HAMRA Y RÍO DE ORO. Este es un movimiento de liberación nacional del Sahara Occidental, que lucha por acabar con la ocupación de Marruecos de esos territorios y conseguir la autodeterminación del pueblo saharauí. Sus orígenes se remontan a fines de los años 60, con la fundación de movimientos autóctonos rebeldes independentistas del Sahara Occidental.

Es, entonces, a la acción del Frente Polisario a quien se debe el estatus actual de independencia de la región, cuando en 1976 dio por constituida la RASD.

La RASD es hoy un Estado con reconocimiento internacional limitado, formado –de acuerdo a lo ya señalado– por la antigua provincia española del Sahara español (correspondiente al territorio del actual Sahara Occidental), y cuyo territorio, sin embargo, hoy es ocupado en su mayor parte por Marruecos, que lo llama sus PROVINCIAS MERIDIONALES. La alegada soberanía marroquí no es reconocida por la ONU. La parte de la RASD que no está sometida a Marruecos se conoce como ZONA LIBRE o TERRITORIOS LIBERADOS, y es una porción al este del muro marroquí.

En la década de los 80, para evitar los enfrentamientos con los guerrilleros saharauis, Marruecos construyó más de dos mil kilómetros de muros en el desierto, y en torno a ellos plantó millones de minas. Los combates siguieron hasta 1991, momento en el que se declaró un alto al fuego y se decretó la realización de un referéndum de autodeterminación, el cual nunca llegó.

MARRUECOS VS. EL FRENTE POLISARIO

Desde 1991 no se habían vuelto a producir grandes altercados entre los guerrilleros saharauis y el ejército marroquí, a pesar de que nunca llegó a celebrarse el ansiado referéndum. Sin embargo, en noviembre del 2020, el Frente Polisario declaró la guerra a Marruecos después de que el 21 de octubre se produjeran enfrentamientos en un paso terrestre, entre los territorios del Sahara Occidental y Mauritania.

Marruecos envió unidades militares a la zona bloqueada y se produjeron intercambios de disparos. Horas más tarde, los saharauis bombardearon cuatro bases militares y dos puestos de control marroquíes.

APOYOS INTERNACIONALES

España resiente que, en el tema de la violación de la frontera en Ceuta por los inmigrantes, Washington no apoyara a Madrid. En cambio, el jefe de la diplomacia estadounidense, Antony Blinken, sí llamó a su homólogo marroquí para hablar sobre Israel y Gaza, y sobre todo para reforzar «la importancia de la sólida relación bilateral y el papel clave de Marruecos en el fomento de la estabilidad en la región, y la preocupación por la violencia en Israel, Cisjordania y Gaza, que ha cobrado la vida de civiles israelíes y palestinos, incluidos niños». Así lo afirmó el portavoz del departamento de Estado, Ned Price.

Marruecos fue el cuarto país en firmar acuerdos diplomáticos con Israel por mediación de Donald Trump, tras Emiratos Árabes, Bahrein y Sudán, a los que se sumaron otros Estados. A cambio de que Marruecos reconociera a Israel, en 2020 la Casa Blanca respaldó oficialmente la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental. Con este anuncio, Trump le brindó a Rabat un decisivo apoyo días después de que el Frente Polisario le declarara la guerra en noviembre de 2020.

RECONOCIMIENTO AL SAHARA OCCIDENTAL

Funcionarios de Madrid alegan hoy que EE.UU. no le consultó a nadie en el Gobierno español sobre los eventuales efectos del reconocimiento de Washington a la soberanía marroquí en el Sahara Occidental.

El presidente Joe Biden, como en otros puntos de la agenda internacional, sigue la estela de Trump y mantiene el apoyo a Marruecos, en un claro desafío a España y, por tanto, a la Unión Europea. Más llamativo: el presidente estadounidense sigue sin telefonear aún a Pedro Sánchez, presidente del gobierno español, algo que, sin embargo, ya ha hecho con muchos otros mandatarios internacionales.

Fuentes diplomáticas en EE.UU. dijeron que no consideran que haya un desplante a España, sino que, por la pandemia, Biden «tiene una agenda repleta y no ha podido contactarse con todos sus socios». Aun así, es llamativa la ausencia de una sola mención a España y a la crisis migratoria en el comunicado sobre la llamada de Blinken a Marruecos, y, sobre todo, la fecha para efectuarla. Más, cuando ambos diplomáticos ya habían hablado el pasado 30 de abril para «destacar la importancia del papel de Marruecos dando estabilidad al Sahel y a Libia».

PERSPECTIVAS

Marruecos ha sabido aprovechar el error diplomático español de acoger en Logroño, con identidad falsa, al líder del Frente Polisario. Con el ‘grifo de la inmigración’ como arma política, Rabat busca consolidar ahora su soberanía sobre el Sahara Occidental y mandar una advertencia a España sobre este asunto. Por lo menos estas son algunas de las conclusiones de varios expertos peninsulares en las relaciones entre España y Marruecos. Todos coinciden en dos asuntos: el espaldarazo de la Administración Trump, y la continuidad de esto con Biden, han dado impulso a las pretensiones de Marruecos en el Sahara Occidental; y Ceuta y Melilla son dos cuestiones con las que tendrá que lidiar España en un futuro ante una estrategia de ‘zona gris’ de Rabat.

Fuentes
ABC (España)
El País (España)
BBC (UK)